

## **ENCUENTRO DE INSTITUTOS CAMBIOS Y PERMANENCIAS: LA FORMACIÓN PSICOANALÍTICA <sup>1</sup>**

### **REFLEXIONES Y PROPUESTAS**

*Lic. Susana García Vázquez <sup>2</sup>*

Los distintos grupos han dado cuenta de la importancia que los analistas le damos a la formación. Todos los años, (una vez en el Congreso de IPA y al año siguiente en el de Fepal), desarrollamos importantes polémicas, reflexiones, amén de la esforzada tarea que cada uno de los institutos lleva al respecto. Puntos de vista que tienen sus repeticiones pero también sus posibilidades de apertura.

Respecto a los casos presentados tanto en las supervisiones cruzadas como en el trabajo de la dupla supervisor-supervisando, podríamos decir, que traemos a los Congresos lo que consideramos presenta dificultades, interrogantes, problemas.

Muy sucintamente diría que pudimos ver: Intenso trabajo con el narcisismo, el propio y el del paciente; importantes alteraciones del encuadre que ponen en jaque los conceptos de neutralidad y abstinencia; frecuentes entrampamientos duales por las intensas demandas del paciente y la precariedad de su estructura, recursos al pensamiento mágico como expresión de la omnipotencia; intensos niveles de hostilidad que se juegan en la transferencia y hacen difícil su interpretación; escenarios perversos que esconden con frecuencia estructuras precarias y dificultan el trabajo analítico; aspectos sádicos y masoquistas que jaquean el tratamiento y amenazan desembocar en impasse; escenarios que se pueblan de hostilidad y odio intenso que ponen en peligro la continuidad del análisis, dificultándose el trabajo con la transferencia negativa y lo negativo de la trans-

---

1. Informe final presentado en el Pre-Congreso Didáctico y I Congreso de Institutos de Fepal Montevideo Setiembre 2002. Dicho informe constó de dos partes: la primera realizada por Clara Uriarte y ésta.

2. Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Av. Brasil 2377 Ap.504. CP. 11300. Montevideo - Uruguay. E-mail: psgarcia@chasque.net

ferencia; inclusión de terceros en el tratamiento, ya sea por la necesidad de intervención de otros profesionales, o por requerir en el tratamiento otros referentes (padres, educadores, etc.). Son algunas de las muchas preguntas e inquietudes que nos dejan los aportes clínicos presentados.

¿Cuál es nuestra actitud en tanto analistas, en tanto supervisores, en tanto docentes ante estos problemas?

Obviamente tenemos diversas posiciones.

Pero pienso que cabe preguntarnos: ¿Manejamos criterios de analizabilidad? ¿En qué se basan? ¿Creemos necesario diferenciar psicoterapia psicoanalítica y psicoanálisis? En algunos de los materiales aparece la frecuencia, como rasgo diferenciador. Creo que corresponde preguntarnos: ¿Estamos seguros que siempre que proponemos o propiciamos un análisis de alta frecuencia, estamos pensando en el paciente? ¿O estamos fuertemente influidos por la exigencia de los estándares?

Me sentí muy afín a la idea expresada en un trabajo, que postula la necesidad de diferenciar entre fabricar un paciente y construirlo. A veces da la sensación que trabajamos bajo el mando de Procusto. Los candidatos necesitan pacientes de 4 sesiones, fabriquémoslos, pero y esto ¿qué tiene que ver eso con analizar? Además, como afirmó Javier García, creer que podemos adaptar a los pacientes al método, no es más que una ilusión.

Como señalaba Sara Szac en la apertura: ¿Dónde nos ubicamos, entre los que queremos mantenernos encerrados para cuidar la llama del psicoanálisis, o entre los que postulamos por salir para defenderlo? Pero ¿qué implica salir? ¿Implica adaptarnos a los requerimientos de la época?

Si fuera cierto que el mundo actual ya generó anticuerpos o quedó vacunado contra la peste, ¿qué podemos hacer? Si no hay ambiente cultural que nos demande el traje a medida, ¿debemos repartir Pret a porter de buena firma?

Creo que tenemos un debate pendiente, el lugar de la metapsicología “revisitada” como imprescindible para la práctica clínica, en oposición a los que abogan por la teoría clínica unitaria.

La formación teórica ¿debe fundarse esencialmente en los distintos lenguajes psicoanalíticos o debe incluir conocimientos multidisciplinarios? ¿Cuáles y por qué?

¿El problema reside en los distintos referentes teóricos? Tal vez se confronten aspectos de mucho mayor envergadura que las diferencias entre teorías analíticas. A veces parecen ser una manera diferente de concebir al hombre, al mundo y por ende al psicoanálisis.

¿Es posible lograr criterios de consenso a este respecto? Pensamos que es muy difícil.

Tal vez los analistas latinoamericanos deberíamos crear grupos que profundicen e investiguen en nuestras diferencias y elaborar propuestas concretas para la formación

psicoanalítica. Así nos invitaba en la apertura el Comité de Educación de API. Llama la atención que se repitan en los trabajos a los Pre-congresos, los pedidos de mayor participación de los candidatos en la formación, la libre elección de seminarios. Por ej.: ¿Serán fundamentos teóricos los que impiden atender estos pedidos? Propongámonos estudiar estos problemas con profundidad.

Surgen distintas propuestas en la discusión de los grupos: Mantener estos espacios por la riqueza de sus contenidos y lo estimulante para la reflexión, no sólo en los Congresos, sino también a nivel de las instituciones y creando áreas de trabajo latinoamericanas.

Otro aspecto a tener en cuenta es el de las especializaciones en tanto analistas (analistas didactas, de niños, de adolescentes, de pacientes graves, de psicóticos) y los pongo a todos juntos, porque el tema de la especialización, me parece que es asunto a reflexionar. Nadie va a negar que se juegan situaciones transferenciales más complejas en el análisis de un candidato que con un paciente común, nadie va a negar en la necesidad de conocimiento de una técnica particular para el tratamiento de niños. El tratamiento de adolescentes requiere a mi entender de una ductilidad especial para poder sumergirnos en lo que configura su mundo. El tratamiento de pacientes graves o de psicóticos, nos obliga a otro lenguaje, pero no puedo dejar de preguntar: ¿no son esos sólo aspectos técnicos? ¿Ponemos entonces el énfasis en la técnica? Por ahora me sigue pareciendo que lo central en psicoanálisis es la comprensión de la estructuración psíquica, la existencia del Inconsciente, la presencia de las identificaciones, el amasado entre Narciso y Edipo, la transferencia y contratransferencia, el conflicto, la sexualidad.

De todos modos es legítimo, es pensable, es oportuno, proponer el trabajo de profundización de cualquiera de estos asuntos, pero a través de trabajos teórico-clínicos, que den cuenta de los fundamentos, o si se quiere a través de investigaciones empíricas y/o conceptuales.

Si conocer es entender **con** alguien, como muestra uno de los trabajos, la formación psicoanalítica conllevará necesariamente transformaciones en la estructura emocional del candidato y del otro implicado en el proceso (docente, analista o supervisor).

La situación actual da cuenta de la crisis de nuestra práctica y de nuestra disciplina. ¿Cambiaron los pacientes? ¿Cambió la práctica privada? ¿Qué incidencia tiene la existencia de pre-pago social en los análisis o los pacientes de bajos honorarios?

¿Se requiere de una formación teórica distinta para abordar los pacientes actuales?

¿Cómo pensamos la formación en psicoanálisis? ¿Se trata de enseñar, esto es educar, guiar? ¿O se trata de favorecer desde distintos vértices en la experiencia de subjetivación del conocimiento?

Uno de los trabajos nos propone que, a pesar de las repeticiones, confiemos en el poder de Eros, que tiene que estar presente para el amasado de la identidad psicoanalítica. ¿Entonces hay algo del orden de la filiación? Pero filiación no es exégesis ni sometimiento.

miento. Hay algo del orden de la transmisión del ideal, en la tolerancia a lo desconocido y a lo incognoscible como motor, que es necesario producir en la transmisión del psicoanálisis.

Ubicados en ese complejo lugar, lugar de tensiones entre lo que no se conoce y se busca conocer, entre la comprensión de una teoría que siempre va a ser parcial, hipotética, que será sólo “una” lectura de la complejidad de lo humano y entre lo que siempre va a resistir al conocimiento.

Para finalizar, unas palabras sobre nuestro tiempo, tiempo de crisis como se ha dicho, mundial, pero particularmente regional. Crisis que nos afecta como ciudadanos latinoamericanos y como analistas, en nuestra práctica, en nuestros abordajes.

Para hablar de lo que más conozco, que es el Sur, dormimos una siesta europea: los uruguayos nos creímos suizos: primero democráticos, luego confiables financieramente, austeros. Los argentinos se ubicaban con la fineza y grandiosidad de los parisinos (¿Encontrarán alguna ciudad más parecida a París, que la bella Buenos Aires?), y con el apasionamiento de los italianos, sin embargo nos despertamos en Latinoamérica. Pero creo que en particular los analistas todos: también los mexicanos, colombianos, venezolanos, chilenos, peruanos, brasileños, nos creímos europeos. Por formación, por elite cultural, por afinidad, más cerca de los ingleses unos, de los franceses otros, y ascendiendo más al norte en tal caso, más cerca del psicoanálisis norteamericano.

Digo que nos despertamos en Latinoamérica y eso es bueno, aunque implique sufrimiento y hace mucho tiempo, que analistas ubicados al Sur del Río Bravo trabajan, producen, piensan, prosigamos su camino y no cejemos en el intento.

Porque si bien concordamos con que el pensamiento es apátrida, las distintas lenguas y también las muy distintas realidades socio-económicas nos marcan culturalmente, y puesto que las vías de subjetivación son múltiples, nos atraviesan nuestras miserias (neuróticas y de las otras) y nos marcan como pacientes, como analistas, como docentes, como supervisores y como candidatos,

Ahora bien, ¿estamos seguros que ya no podemos repartir la peste? ¿O la peste nos habita a todos nosotros y estamos sólo tratando de desmentirla?